

CANTAUTOR CHILENO

Nano Stern: “el lenguaje es una cosa profundamente rítmica y melódica”

EFE

Internacional

El abanico musical de Nano Stern (Santiago de Chile, 1985) abarca desde la tradición del canto popular chileno, hasta el rock, pasando por la música antigua, hasta el jazz, elementos que resultan una especie de nueva trova contemporánea que bebe también de las raíces folclóricas de las que brota algo nuevo.

“Mi abanico musical es muy amplio. Para mí, no existen muchas líneas divisorias porque cuando uno transita por ellas no sabe cuándo pasa de unas a otras”, destaca.

-Comenzaste en la musical clásica, tocando el violín, con apenas tres años. En la adolescencia, incursionaste en el rock como integrante de diversas bandas. ¿Cómo fue este proceso?

“Mi proceso musical empezó siendo muy pequeño, en mi casa había mucha música. Mi padre era acordeonista, mi hermana cantante, siempre estuve rodeado de música. Sí, a los tres años me regalaron un violín y empecé a tocar. Con la adolescencia investigué con otros instrumentos, la guitarra, el piano y formé mis primeras bandas y así entré en el rock, en esa búsqueda adolescente y hormonal de otras cosas. A través del rock conocí Los Jaivas que están metidos en el folclor latinoamericano, y a través de ahí, empecé a profundizar, a abrir el abanico de posibilidades musicales.

Y de la música llegué al mundo de la canción. Empecé a escribir mis primeras canciones a los 15-16 años, y a colaborar con músicos con más experiencia y así, me fui abriendo al mundo de la palabra, al que al principio he de confesar no prestaba mucha atención, algo que es muy típico del que viene de la música instrumental, pero que poco a poco empecé a acaparar mi interés y mi energía, y que – a día de hoy – ha hecho de mí un cantor, un escritor de textos no necesariamente musicalizados. Aunque creo que los textos son todos musicales porque el lenguaje es una cosa profundamente rítmica y melódica. Y así fui paulatinamente pasando de ese mundo de la música instrumental al de la palabra, y hoy me desenvuelvo en ese maravilloso cruce de universos que es la canción”.

-Llevas justo 25 años sobre los escenarios y 10 discos de estudio, muchos reconocimientos musicales, pero, ¿de qué puedes decir que te sientes más orgulloso? ¿Qué te produce más satisfacción?

Referente de la nueva canción chilena, recala en Madrid con “Nano Stern + Amigos”, una cita para amantes de la canción de autor y las músicas con raíz. Virtuoso de la guitarra, el violín o la nyckelharpa, conjuga el viejo oficio del trovador, la memoria y una especial conexión con el público. EFE ha conversado con él cuando cumple 25 años sobre los escenarios.



EFE

“Del oficio de cantor, sin duda, ya que al margen de la gran industria, de lo comercial (...) es un oficio milenario, que viene del bardo, que preservaba aquella tradición oral del contar, cantar y trovar. Este precioso oficio del trovador, que no salió como se dice de Cuba en los 60, sino que más bien del sur del Francia y otras partes hace más de mil y pico de años, e incluso antes, con los rapsudos y aedos en la Grecia Antigua (...) pues, a mí, eso me hace sentir lindo al poder decir que he construido mi camino como aquellos, cerca de la gente, recorriendo el mundo con mi guitarra al hombro”.

-En tus directos, resalta la presencia de tu voz, cargada de emoción, de cercanía. ¿Cómo es ese momento de salir al escenario, del concierto?

“Ese momento del concierto es el que más te gusta de mi profesión. Es maravilloso. El contacto con el público en el escenario me encanta y es con lo que más disfruto. Te diría que es de esos pocos procesos rituales que quedan ya en nuestra cultura occidental contemporánea en la que todo está tan desacralizado, tan desprovisto de

intención ritual (...). Yo me lo tomo muy en serio, pongo toda la intención, porque creo que cuando se sale a un escenario hay que honrar al cariño del público que va a verte, que paga por verte, por eso has de salir con toda la energía, con buena honda. La música tiene la capacidad de estimular muchas áreas de nuestro ser al mismo tiempo y los conciertos son el espacio ritual donde eso sucede”.

-Imposible no citar tu disco “Nano Stern canta a Víctor Jara”, un trabajo con 12 versiones de sus canciones más emblemáticas, un homenaje que también dio lugar a un documental. ¿Qué significó grabarlo en el Aula Magna de la Universidad de Santiago, donde Jara fue detenido (y después asesinado) tras el golpe de Pinochet?

“Quise mostrar quién era realmente Víctor, la persona, más allá del mito, un hombre creativo, vital, sonriente, lleno de energía. Víctor escribió todas sus canciones curiosamente en pleno goce de su vida, es decir antes de estar cruzada con esa energía trágica y

martirizante con la que le recordamos. El elemento que más le definía era la ternura, su manera austera, solo con la guitarra. Éste es el mejor homenaje que se le puede hacer, sin grandilocuchías, en directo, íntimo y sentido, como él era”.

-En “Aún creo en la belleza” (2023), planteas toda una declaración de intenciones, de reflexiones sobre la belleza.

“Podía decir que ahora es un manifiesto. Eso me dicen, pero en realidad cuando lo escribí me salió de manera natural. Si lo analizas es ‘aún’, porque a pesar de estos tiempos, a pesar de este mundo tan delirante que nos ha tocado vivir donde la belleza está tan desacreditada y ‘creo’, porque puede ser de creer y de crear, ambos van en contra de esa lógica todavía sumida en el posmoderno, en la que todo es relativo. Pues, ante eso, yo creo en ‘la belleza’ en todas sus manifestaciones, sobre todo en las intangibles: la belleza de la virtud, de la amistad, del cariño, sin las cuales la vida sería muy difícil, sobretodo en estos tiempos de mierda que nos toca vivir”.

-Hablas de conceptos como los no-lugares, la no-música, y para explicarlo lo comparas con esa espantosa uniformidad que exportan las grandes cadenas de consumo, todas iguales, desnaturalizadas, sin raíces, sin la personalidad del país donde se está.

“No-lugares es un término acuñado por la antropología. Son lugares anónimos que pueden ser intercambiados unos por otros: los supermercados, los hoteles, los aeropuertos, las consultas (...) lugares uniformes que no tienen el más mínimo sentido de identidad, de arraigo, y provocan ese sentido de no-pertenencia. Pues bien, esto ha permeado desgraciadamente en muchos niveles de nuestra cultura, como la música. Cuando uno escucha la música actual de distintos lugares observas que son las mismas canciones, suenan igual, la puede hacer la IA. Pero ¿qué es lo que NO hay ahí? ¡No hay alma! Eso que en España llaman ‘duende’. Federico García Lorca lo definía: ‘no es la forma, es el túetano de la forma’ y eso, es precisamente lo que caracteriza, lo que tiene que tener, la música. Sin embargo hoy día abundan esas no-músicas que dejan una sensación de vacío. Yo elijo revelarme contra eso y hacer una música orgánica ante esas formas vacías”.